

Sobre el arte

Jonay Santana Ledesma

Tutor: Manuel Drago Díaz Alemán

Trabajo Final de Grado en Bellas Artes
Universidad de la Laguna, 2020



Índice

Introducción	4
Antecedentes.....	7
Sobre el paisaje	9
Sobre el vacío	19
Sobre la identidad.....	28
Conclusiones	36
Bibliografía.....	37
Anexos	38

Introducción

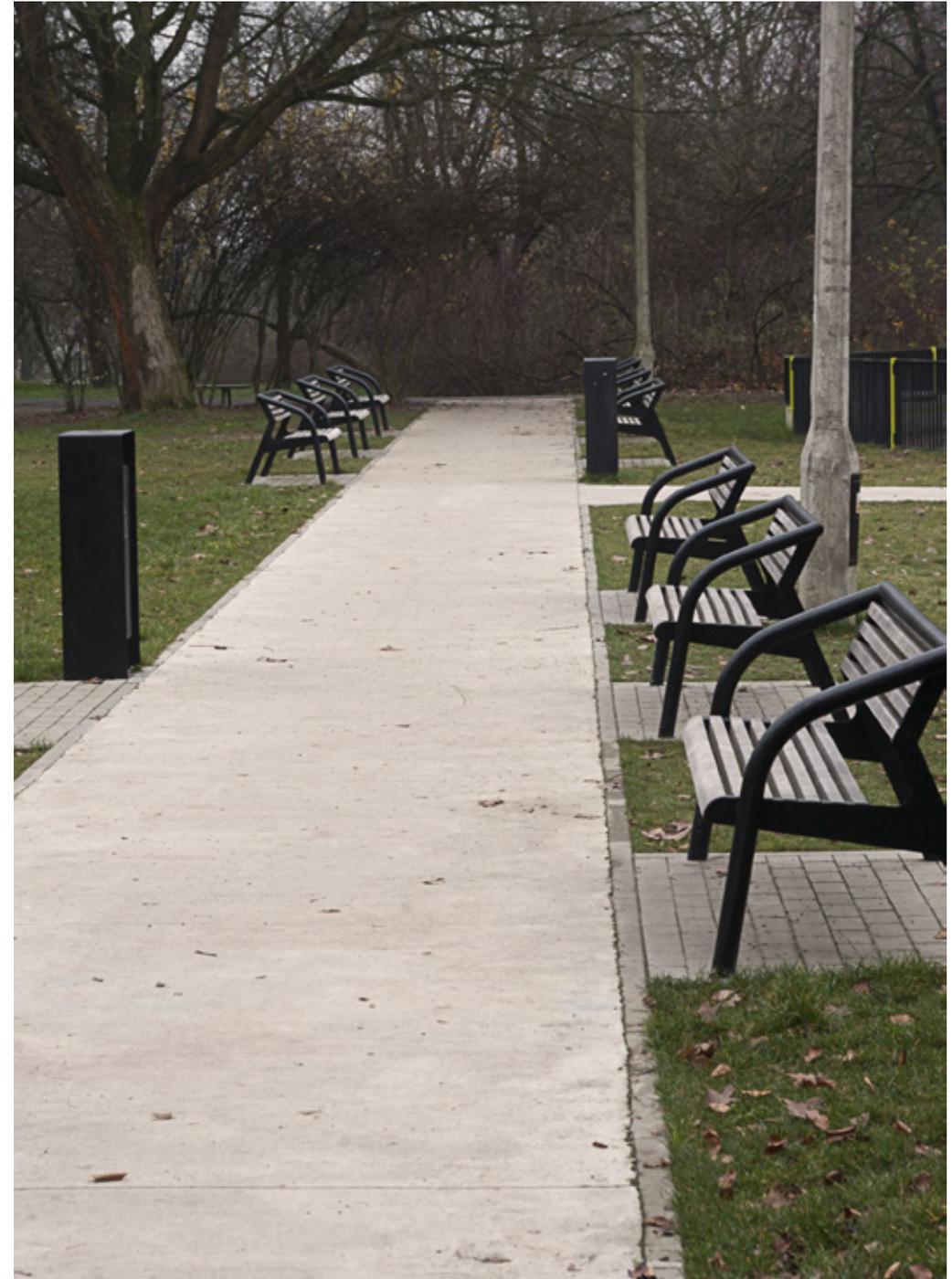
Este trabajo de fin de grado se trata de una breve reflexión de lo que considero una defensa del Arte en y para sí mismo en el que se afrontan una serie de cuestiones relacionadas con la propia identidad del Arte y sobre su necesidad. Así pues, este trabajo opta por un formato de ensayo una serie de “capítulos” que abarcan las ideas de la introducción de forma más pormenorizada, que a su vez son autointrodutorios y autoconclusivos sobre la idea en sí.

Quizás la mayor característica humana es que somos seres con dudas. Esto nos suele llevar con relativa frecuencia a la búsqueda de grandes empresas personales que al contrario de lo que pudiera parecer en lugar de llevarnos a una gran resolución, nos lleva a un gran colapso en que el ciclo empieza de nuevo. Esta continua búsqueda sin fin nos produce ansiedad y aún más dudas.

Esta característica es inherente a la propia naturaleza humana, aunque también viene dada por factores no humanos. Humana porque en gran medida se nos exige continuamente una excelencia “programada”, pero sin embargo también somos nosotros mismos los que nos auto exigimos estas metas, con la excusa de una auto realización para rendir más en lo que sea que hagamos. Esta exigencia programada, y sus peligros, sería puesta en relieve de la mano de Byung-Chul Han que nos advierte de este tipo de problemas: *“El sujeto que está obligado a rendir se mata a base de autorrealizarse. Aquí coinciden la autorrealización y la autodestrucción”*¹.

Por otro lado nos encontramos con la interferencia “no humana”, en la que tenemos un amplio grupo de cosas: un paisaje que nos conmueve, una mancha de aceite en el suelo, o cualquier otra cosa que no provenga de una intervención directa con otro igual podría entrar en este amplio grupo. Dentro de este grupo debemos entender una cosa de forma clara, y no es

1 La sociedad del cansancio. Byung-Chul Han



Parques. Cracovia, Polonia. 2020

más ni menos que el hecho de que nuestro entorno, lo que vemos en nuestro día a día, conforman nuestra forma de interacción con nuestro mundo.

Tanto esto último como nuestra propia naturaleza conforma nuestra propia naturaleza como seres y como bien diría Unamuno: *“Todo vive dentro de la Conciencia, de mi Conciencia, todo, incluso la conciencia de mí mismo, mi yo y los yoes de los demás hombres”*². Esto no hace sino recalcar la dificultad de separar el “yo” del “aquello”.

A esta interferencia exterior podríamos llamarla como “paisaje”. Sin embargo cuando se habla aquí de paisaje debemos hablar de él como aquel conjunto de estímulos sensoriales que percibimos de nuestro entorno y no de una mera representación gráfica como es comúnmente entendido este. El paisaje nos compone, forma parte de nosotros tanto como nosotros mismos en nuestra genuinidad como individuos.

No solo se trata de una mera percepción, como si de un fondo de pantalla se tratase, que aunque lo cambiemos no interfiere con los programas de nuestros dispositivos. El paisaje, y toda la sopa de sensaciones que lo compone conforma continuamente nuestro pensamiento, establece patrones que cada uno interpreta, pero que vistos de forma externa se pueden distinguir. En cuanto a esto, me gustaría tomar prestadas las palabras de Javier Maderuelo cuando dice:

*“El paisaje es un constructo, una elaboración mental que los hombres realizamos a través de los fenómenos de la cultura. El paisaje, entendido como fenómeno cultural, es una convención que varía de una cultura a otra, esto nos obliga a hacer el esfuerzo de imaginar cómo es percibido el mundo en otras culturas, en otras épocas y en otros medios sociales diferentes del nuestro”*³

Esto último, la distinción de formas de pensar según el paisaje, se puede ver claramente con el mero hecho de viajar, no hace falta salir del país donde uno vive, tan solo con moverse de la localidad de uno ya es un hecho tangible, ocurre entre ciudades, entre barrios e incluso entre vecinos, a mayor la distancia mayor el cambio y más fácil de percibir. Si entendemos el paisaje

2 Civilización y Cultura. Miguel de Unamuno

3 Paisaje, Génesis de un concepto. Javier Maderuelo

como aquí está expuesto, incluso el mero contacto con otras personas podría entenderse como tal. El mismo mensaje comunicado de la misma forma por distintas personas puede tener connotaciones bien diferenciadas, así que el ser humano ejerce a su vez como individuo y a su vez forma parte del paisaje ajeno en sí mismo.

Si tenemos claro el hecho de que somos paisaje e individuos al mismo tiempo, podemos decir que el paisaje mismo forma parte de nuestra individualidad, o lo que es lo mismo, de nuestra identidad y cultura, seamos o no conscientes de esto. El arte como tal es una forma manifiesta de esta identidad, incluso haciendo el más repetitivo de los estudios, pues el hecho de no tener una utilidad inherente, como lo podría tener cualquier herramienta convencional como puede ser un martillo, hace que no haya un baremo objetivo para poder decir que una obra u otra es buena per se. Los objetivos a cumplir, es decir, lo que define si una pieza artística cumple o no con su función, les son dados de forma externa, por norma general el propio autor, sin embargo, no es la obra en sí misma la que contiene ese significativo, es una pieza más del paisaje que nos compone, pues es como decir que un roble es mejor que un cardo sin que los dos nos sirvan de absolutamente nada.

Así pues, el verdadero valor del paisaje, y del arte en sí mismo, está en su cualidad vacía, en ser un marco carente de un significado intrínseco en sí mismo, donde el verdadero valor está en la capacidad de estos de hacernos reflexionar sobre asuntos que van más allá de lo que somos capaces de percibir. Un ejemplo claro de esto lo tenemos entre la distinción, que mucha gente parece tener muy clara, entre arte y diseño. En esencia, son lo mismo, sin embargo el diseño persigue una meta comercial que lo separa de forma clara de su progenitor, el arte. Es decir, el diseño tiene una cualidad objetiva, en comparación a la subjetividad del arte.

De esta forma, la capacidad de observación se vuelve primordial a día de hoy, la capacidad para identificar los factores relevantes del paisaje que vivimos día a día. Quizás esta es una cualidad que no se suele valorar mucho, porque al igual que el paisaje o el arte, no tiene una utilidad inmediata, pero que sin embargo nos dice más de quienes somos que un manifiesto sobre nuestra cultura. La observación activa sin embargo se ha visto sobresaturada por

el exceso de estímulos que recibimos de forma diaria, basta ir a cualquier supermercado para escuchar una música que nos hace sentir que debemos comprar, o una canción que nos identifique como parte de un colectivo para que tengamos más seguridad. El problema, en resumen, es que nos hemos convertido en observadores pasivos del paisaje.



Antecedentes

Con la aparición de las vanguardias del siglo XX el arte que viniera a posteriori quedó indefinido por la continua transgresión a las normas establecidas. La desaparición de los pedestales en las esculturas por autores como Rodin marcó el fin del distanciamiento entre el espectador y el objeto artístico que el propio pedestal establece. También las obras de land art como la Spiral Jetty, del autor Robert Smithson transgreden las fronteras entre obra artística y paisaje, haciendo que sea difícil determinar la frontera exacta donde empieza la obra artística y donde empieza el paisaje.

En realidad estas obras no son más que el fervoroso deseo de intentar salirse del marco de normas establecido de lo que era o no era arte, establecido por galerías y museos. Una búsqueda de la identidad que parece cobrar fuerza con el avance temporal de las vanguardias y su evolución hacia un cada vez mayor alejamiento de las normas establecidas de representación y de lugar.

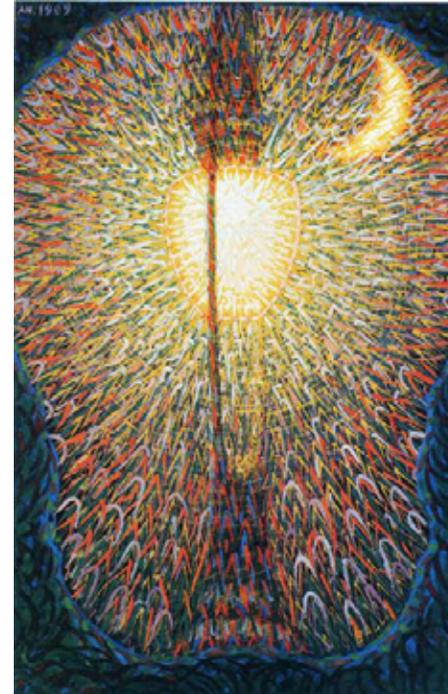
Esta búsqueda de identidad está más presente que nunca en los días que corren donde el arte, y otros saberes humanísticos, se ponen a menudo en entredicho como estudios académicos debido a su falta de utilidad en pos del beneficio. Si el arte debe o no pertenecer al ámbito académico, para qué sirve, o que es, son preguntas de lo más corrientes en las conversaciones sobre el tema del día a día.

También sobre la utilidad del arte han existido movimientos como el constructivismo ruso que centraban su atención en este aspecto, sin embargo esta utilidad era para la gente y no por la lógica del beneficio. En la época en la que vivimos, en que todo se mide según su valor mercantil hemos perdido la capacidad de apreciar las cosas por ser lo que meramente son, y no solo eso, hemos perdido la capacidad de observar nuestro entorno.

Cuando el futurismo alababa la modernidad y el progreso, en realidad tan solo estaban siendo un reflejo del entusiasmo imperante de la época, hasta tal punto que llegaron a sentir rechazo a lo antiguo. Su capacidad observacional



Robert Smithson
Spiral Jetty
1970



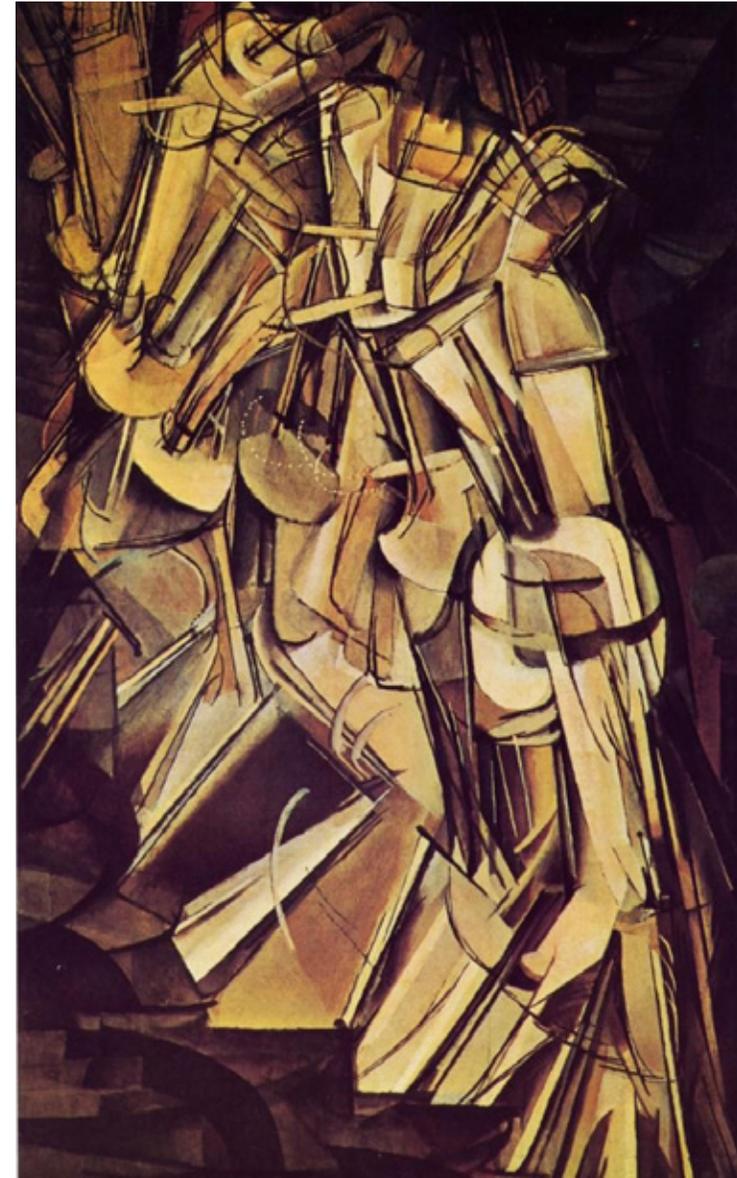
Giacomo Balla
Lampada ad arco
1909

de lo que les rodeaba les había empujado a reflejar al mundo como ellos lo veían. Las obras de estos artistas como Giacomo Balla intentaban acompañarse a unos grandes cambios que se daban en el mundo en el que vivían.

En la actualidad, lo moderno es la instantaneidad y el beneficio, aspectos que el pensador Byung-Chun Hal nos hace resaltar en sus libros. Dada esta fugacidad de estímulos constantes el arte ha pasado a un segundo plano en nuestras prioridades, impera lo meramente agradable frente a la búsqueda de la belleza en una búsqueda por el beneficio.

Cuando Marcel Duchamp hizo su “desnudo bajando una escalera”, esta se auto definió al ser rechazada por los cubistas y por los futuristas y la obra fue condenada por ello ⁴. Pero en realidad él tan solo estaba expulsando al mundo lo que veía de él. Su factor definitorio sería, justamente, su indefinición.

En realidad todos estos aspectos del arte, la búsqueda de identidad, el reflejo de nuestro entorno y su utilidad, son aspectos que invitan ante todo a la reflexión. Y quizás en estos tiempos donde la definición de arte se ha desdibujado tanto que a veces la gente no es capaz de distinguir algo claramente como tal se haya vuelto el más importante de todos, pues lo importante del arte es realmente su inutilidad que nos ayuda a reflexionar y ser más humanos.



Marcel Duchamp
Nu descendant un escalier n° 2
1912

⁴ Picabia y Duchamp. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5dsJm-GbCYY>

Sobre el paisaje











“Hay un ambiente exterior, el mundo de los fenómenos sensibles, que nos envuelve y sustenta, y un ambiente interior, nuestra propia conciencia, el mundo de nuestras ideas, imaginaciones, deseos y sentimientos. Nadie puede decir dónde acaba el uno y el otro empieza, nadie trazar línea divisoria, nadie decir hasta qué punto somos nosotros del mundo externo o es éste nuestro.”⁵

Como bien establece Unamuno en la entrada de su ensayo, la separación entre nuestro yo interno y nuestro ambiente es del todo imposible, pues este pertenece a nosotros tanto como nosotros pertenecemos a él. Se trata quizás, de una de las cuestiones más cotidianas y de las que más influyen en nuestro ser.

La “generación millennial”, de la que tanto se habla y, por norma general no para bien, está acostumbrada a unos medios que hasta hace muy recientemente no eran habituales. Hace no tantos años, la Blackberry parecía ser una novedad insuperable, y entonces llegaron los iPhone. Posiblemente, cuando salió, nadie se llegaba a imaginar la trascendencia que podría llegar a tener un simple móvil, pero lo cierto es que en la actualidad no se puede entender el mundo sin entender la trascendencia de los smartphones puesto que se han vuelto una parte esencial de nuestro entorno.

Lo cierto es que los iPhone, lanzados al mundo en el 2007⁶, han cambiado el mundo y nuestra percepción de él. Sin duda es un evento que cambiaría el paisaje al que el mundo nos tenía acostumbrados, al igual que nuestras relaciones con este. A día de hoy resulta inconcebible, al menos para la mayoría de personas, redactar una carta para comunicarse con un amigo, familiar o pareja. Se trata de una actividad, la de escribir cartas, que ha desaparecido del imaginario popular como algo normal y ahora se reserva para cosas especiales.

El salto generacional ha sido tan grande que incluso hay quien ha considerado necesario realizar un “Manifiesto Millennial”⁷, en formato video, para defender unos valores propios de una generación que se ve y es vista como

5 Civilización y cultura. Miguel de Unamuno

6 Según datos de wikipedia. [https://es.wikipedia.org/wiki/IPhone_\(1.%C2%AA_generaci%C3%B3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/IPhone_(1.%C2%AA_generaci%C3%B3n))

7 Manifiesto en defensa del Millennial. <https://www.youtube.com/watch?v=1VuO-VAZ97R8&t>



claramente distinta. Entre otros valores, defendiendo la falta de necesidad de memorizar datos y ensalzando el propio internet. El propio manifiesto pone de relieve, en su cuarto punto, como la generación no valora la acumulación de datos pues estos pueden ser buscados rápidamente a través de internet, algo que era impensable hace unas décadas. Si bien muchos podrían ciertamente ver esto como algo negativo, este manifiesto pone énfasis en que este hecho impulsa la propia curiosidad personal de cada uno, al vernos sumergidos en un mundo de respuestas.

A día de hoy, entender el mundo como era antes de la llegada de los smartphones es una tarea tortuosa para cualquiera que no lo haya experimentado. En el videojuego *Virtuaverse* se nos pone en el papel de un protagonista que carece de una facultad importante en la ambientación futurista en la que está, un chip que le permite acceder a una realidad aumentada llamada “realidad permanente”. Podríamos tomarnos la licencia de coger esto como un paralelismo entre las generaciones pre-internet y post-internet, o pre-smartphones y post-smartphones.

Si bien nuestro héroe ve esto como algo positivo, pues no se siente manipulado, lo cierto es que esto lo convierte en un marginado social, aunque el juego no lo llegue a explicitar en ningún momento, puesto que los demás son incapaces de comprender el mundo sin este invento, o simplemente no desean hacerlo. Vive en una realidad que es auténtica sólo para él, y por tanto, su interacción con los demás es distinta solo por este mero hecho, viéndose a sí mismo como el filósofo de Platón que liberaba a los prisioneros de la cueva de su ignorancia.

Si entendemos internet como parte de nuestro paisaje, podemos entender la creciente preocupación por las falsedades que se transmiten a través de él, pues aunque estas se desarrollan en un entorno ficticio no dejan de ser reales para nosotros. A través de internet nos enteramos de noticias, hablamos con parientes y amigos, en definitiva nos comunicamos y se nos comunica la información.

Nuestro paisaje se ha visto conformado por ello y, según el autor Byung Chul Han, no necesariamente para bien. Si bien esta inmediatez de la infor-



S/T. Cracovia, Polonia. 2019

mación es percibida como algo positivo para los que están acostumbrados a ella, el autor surcoreano nos advierte que:

“Hoy día las cosas ligadas al tiempo envejecen mucho más deprisa que antes. Caen rápidamente en el pasado y se sustraen a la atención. El presente se reduce a la punta de la actualidad”⁸

El autor defiende así que la longitud de nuestro tiempo presente se ha reducido, y si bien esto puede parecer una obviedad a primera vista, lo cierto es que tiene grandes implicaciones. Que nuestro tiempo sea más efímero no solo acorta su duración. También hace que el presente sea más mutable, cambiando así nuestras percepciones y por tanto nuestro paisaje del mundo.

Si pensamos en el paisaje y el presente de forma correlacionada, enseguida nos damos cuenta de que es imposible que esta relación exista, al menos de forma literal, pues debido a limitaciones de nuestros cuerpos somos incapaces de percibir el propio presente de forma literal. Nuestro cerebro tiene que imaginarse partes de este para que el resto de nuestro cuerpo pueda reaccionar de forma adecuada a los estímulos externos⁹.

Dado que nuestro cerebro mismo interpreta una realidad inexistente hasta el mismo momento en que se imagina, no es descabellado pensar que nuestra realidad es moldeada por nosotros mismos por el mero hecho de vivirla. La experiencia del viaje tiene mucho que ver en esto, y me resulta inaceptable no mencionarla en este texto debido a sus fuertes consecuencias en la forma en que impacta en la visión que se tiene del propio paisaje.

Con respecto al paisaje Unamuno diría *“El hombre, modificado por el ambiente, lo modifica a su vez y obran uno sobre otro en acciones y reacciones recíprocas”*¹⁰. Y no es cosa extraña, pues como ya he mencionado antes, somos modificados tanto por nuestro entorno como nosotros lo modificamos a él. No es de extrañar entonces que el viaje se debiera considerar como una parte imprescindible de la formación, tanto académica como vital, de las personas

8 Por favor, cierra los ojos. Byung-Chul Han

9 Esto que estás viviendo no es el presente. <https://www.youtube.com/watch?v=MDy8OChMuSQ&t>

10 Civilización y cultura. Miguel de Unamuno



Parques. Cracovia, Polonia. 2020

que aspiran a tener un conocimiento más profundo del mismo.

Estos viajes pueden adquirir muchas formas, desde meros viajes de turismo hasta viajes de formación. Viajar es en sí misma una actividad sumamente estimulante que potencia sin lugar a dudas la capacidad de asimilar información y reutilizarla de maneras inesperadas incluso para uno mismo. Al cambiar nuestro paisaje, sea entendido de la forma más tradicional o de la forma que aquí lo expreso, nuestra interioridad cambia por necesidad de las propias circunstancias y que nos abren puertas que antes parecían cerradas, en ámbitos diversos de nuestra vida. Citando nuevamente a Miguel de Unamuno: *“Del ambiente exterior se forma el interior por una especie de condensación orgánica, del mundo de los fenómenos externos el de la conciencia, que reacciona sobre aquél y en él se expande.”*

11

La utilidad misma de estos conocimientos adquiridos mediante la observación del paisaje cambiante es que obtenemos respuestas, pero al hallar estas respuestas sin conocer de antemano la pregunta nos encontramos ante cosas inútiles a priori, vacías. Sin embargo para realizar una observación activa, lo único que necesitamos es tiempo. Un tiempo que, lamentablemente, en estos días se ha convertido en un recurso valioso y escaso, no solo por el pasar del mismo, sino porque tenemos unas pautas marcadas y un exceso de información que nos rodea constantemente.

El pensador Byung-Chul Han diría *“También el pensamiento necesita un silencio. Hay que poder cerrar los ojos”*¹² y no sin cierta razón. Ciertamente la observación activa requiere de cierto pensar por nuestra parte que no solemos dedicar a nuestro entorno debido a lo rutinario del mismo.

Verdaderamente, creo que es innegable que solo nos podemos fijar de verdad en nuestras acciones y relaciones con nuestro paisaje cuando simplemente nos paramos a observarlo, sin más aspiraciones, sin querer sacar nada de provecho de ello, pues cuando queremos sacar alguna utilidad de algo, el tiempo corre en nuestra contra, nos apresuramos y lo hacemos morir antes de tiempo, puesto que *“El sujeto del rendimiento es incapaz de concluir. Se*

*rompe bajo la coacción de tener que producir cada vez más”*¹³ y al intentar sacar provecho de algo nos convertimos en el sujeto del rendimiento contra el que Byung Chul Han se muestra tan en desacuerdo.

Así es pues que las artes, y en concreto las bellas artes, se han convertido en algo carente de sentido y que, al menos en apariencia, no aportan nada a nuestra sociedad, no son más que distracciones de lo que realmente se considera útil. Su única utilidad se relega a mostrarnos la visión propia de un autor sobre la realidad que vive, algo que los periodistas ya hacen y con una, al menos teórica, fidelidad a los hechos. Lo cierto, es que quizás deberíamos fomentar los saberes que nos enriquecen este paisaje visual e intelectual, o si no corremos el peligro de acabar en un “mundo feliz” como el que expresaba Aldous Huxley, donde se nos revela que para mantener la sociedad descrita fueron alejados de este tipo de saberes.

11 Civilización y cultura. Miguel de Unamuno

12 Por favor, cierra los ojos. Byung-Chul Han

13 Por favor, cierra los ojos. Byung-Chul Han

Sobre el vacío









GROBOWIEC SIOSTR SŁUŻEBNICZEK BDNP



*“Que la rueda sea útil para el carro
se debe al vacío
que hay entre sus treinta radios.*

*Que la arcilla sea útil para el jarro
se debe al vacío
que hay en él.*

*Que las puertas y ventanas
sean útiles para la casa
se debe al vacío
que hay en ellas*

*Lo existente es bueno
el vacío, útil”¹⁴*

Este pequeño extracto sacado del Tao Te Ching es quizás uno de los que, a mi parecer, son de los que más invitan a la reflexión, pues nos invita a pensar que lo que identifica a una cosa también se mide por el vacío que este contiene, es decir, que también podemos identificar algo por aquello de lo que carece o a lo que no pertenece. Esto también es aplicable a las personas y gran parte de nuestro ser se compone de cosas vacías para nada prácticas, como el acento o que nos guste algún deporte.

Las artes, en efecto, también pertenecen a este terreno. Vivimos en un mundo práctico donde la norma es el aprendizaje con fines prácticos y no de cultivo del yo. Todo se mide en función de su utilidad, podríamos decir que está todo “lleno”. Quien emprende la dura labor de formarse en el campo de las humanidades y las artes se encuentra fuera de esta órbita laboral.

En realidad no es muy distinto a cuando Platón dice:

“Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante”¹⁵

14 Tao Te Ching. Lao Tse.

15 La República. Platón.

Nosotros, la sociedad, no valoramos ya las cosas por ser lo que son en sí mismas, nuestras ataduras son el utilitarismo y nuestras sombras, a las que miramos de forma constante, el beneficio. Nos centramos en una parte pequeña del mundo, y eso nos produce estrechez de miras cuando valoramos lo que nos rodea en su conjunto.

Tomemos como ejemplo la obra de Joseph Kosuth, Una y tres sillas, en la que se nos presenta junto a una silla una descripción y una foto de la misma. La obra en sí misma es sencilla, al menos mirada bajo la perspectiva normal actual, sin embargo nos plantea un reto interesante ante la pregunta ¿Cuál silla es la verdadera?. La respuesta simple sería que la silla, pero ¿Acaso no usamos su descripción cuando hablamos con alguien o la foto cuando queremos enseñarles?. Este bello juego de retórica se acrecenta aún más cuando pensamos que al ver la obra a través de una fotografía no tenemos solo tres sillas, pues la obra fue pensada como instalación. Aunque es posible, es difícil pensar que esta obra fue creada en una búsqueda del utilitarismo y el beneficio como factores principales.

La necesidad del vacío, entendido como una falta de utilitarismo en este texto, se hace cada vez más acuciante y por eso cada vez que alguien expresa el deseo de emprender estudios artísticos se le mira con una mezcla de preocupación y admiración, ambos producidos por su desvinculación con el pragmatismo de otros estudios. Las bellas artes se ven más como una iniciación a otros terrenos más prácticos, como pueden ser quizás el diseño o la ilustración, mucho mejor integrados en la sociedad que exige consumir entretenimiento que el arte por el arte. Con esto no pretendo rebajar la importancia de tales aprendizajes, pero realmente son mucho más propensas en caer en lo que Byung-Chul Han llamaría como “lo pulido”:

“Lo pulido, pulcro, liso e impecable es la seña de identidad de la época actual. Es en lo que coinciden las esculturas de Jeff Koons, los iPhone y la depilación brasileña. ¿Por qué lo pulido nos resulta hoy hermoso? Más allá de su efecto estético, refleja un imperativo social general: encarna la actual sociedad positiva. Lo pulido e impecable no daña. Tampoco nos ofrece ninguna resistencia. Sonsaca los ‘me gusta.’”¹⁶

Esta idea de lo que el autor llama como lo pulido en realidad está más presente de

16 La salvación de lo bello. Byung-Chul Han

lo que se pudiera desear en las artes plásticas y forma parte de la sociedad de consumo en la que vivimos. Es ciertamente común ver alumnos que admiran corrientes como el hiperrealismo sobre lo demás, desdeñando en cierto modo ya de paso las virtudes de otros estilos no tan “realistas” y poniendo como valor a seguir la técnica. Lo cierto es que hablar de que algo es más realista que otra cosa cuando se juega únicamente con representaciones y metáforas, el ámbito natural del arte, es cuanto menos paradójico. Sin embargo en una sociedad donde todo es visto de forma “objetiva” es lo natural, aunque tratar al arte con objetividad es una paradoja mayor aún si cabe.

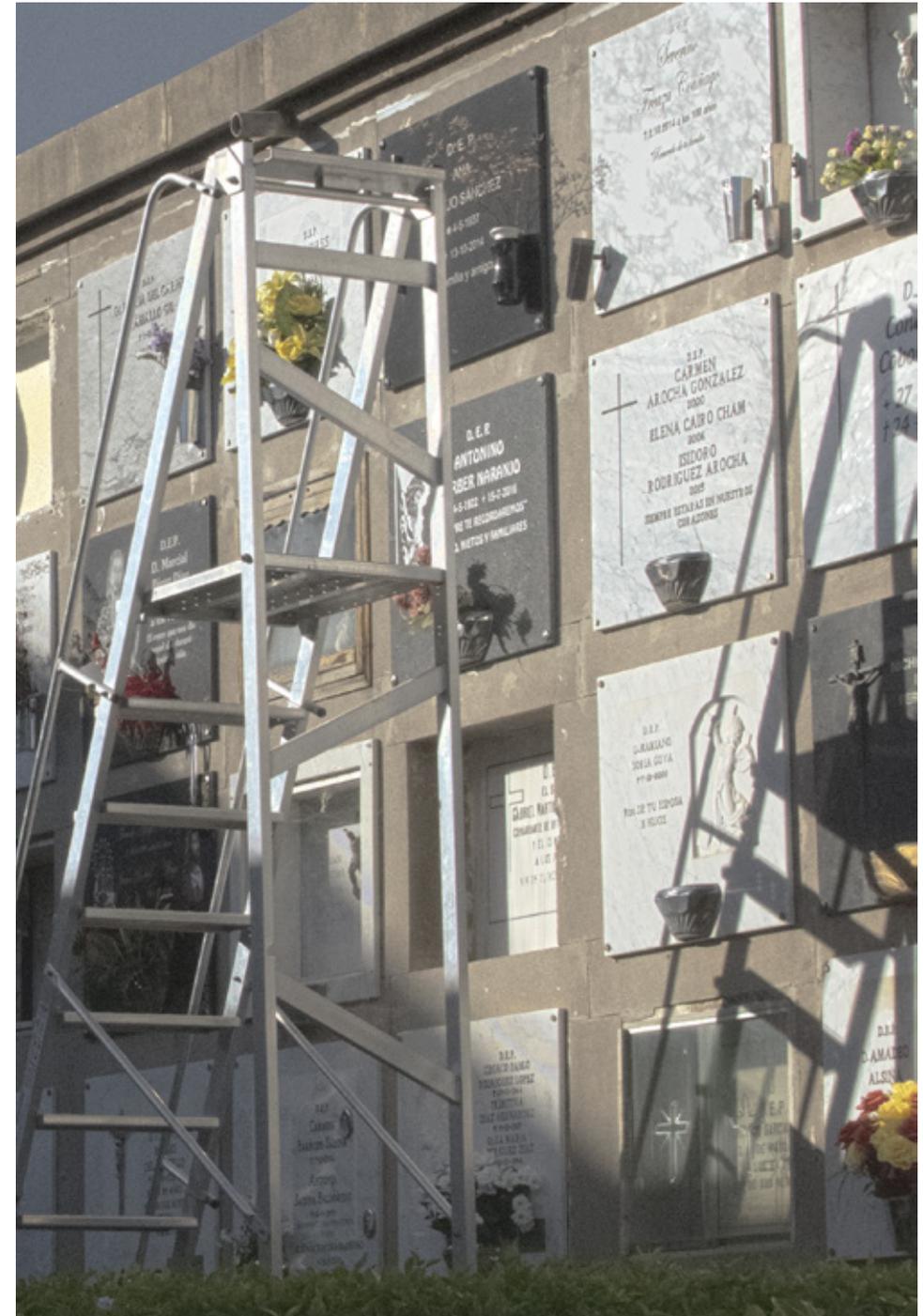
No es que esté mal, ni mucho menos, hacer este tipo de arte, de hecho nos invita a observar y preguntarse sobre su naturaleza. A fin de cuentas el trabajo artístico es similar generalmente al de un detective, lejos de la simple creación de belleza que si bien es el objetivo principal, su labor también consiste en dar a los demás un objeto de reflexión. Cuando Unamuno dice *“La cosa es clara: el para, la finalidad, no tiene sentido sino tratándose de conciencias y voluntades; el para es volitivo, lo natural es el cómo; lo intelectual el porqué.”*¹⁷ refiriéndose a la relación entre individuo y sociedad, este mismo planteamiento podemos aplicarlo al campo del arte y su relación con el artista. La intelectualidad del arte se encuentra en intentar averiguar el porqué.

Quedarse solo en la técnica, que en sí misma encierra un gran valor, es un error pues acerca al arte al campo del diseño, y por tanto, lo acerca al utilitarismo. Hace ya tiempo, en uno de mis viajes de formación académica, un compañero me comentó que la finalidad del arte no debía ser otra que la búsqueda de la verdad. Se refería a la verdad propia, fuera cual fuera. En su día me resultó un planteamiento extraño, pero lo cierto es que a día de hoy lo entiendo como una búsqueda del vacío reflexivo. Algo similar a lo que Byung-Chul Han habla cuando se refiere a la belleza y lo sublime en relación la belleza de Platón:

*“Lo bello, precisamente en lo que tiene de sublime, no puede ser superado. De él es propia aquella negatividad que resulta característica de lo sublime. La contemplación de lo bello no suscita complacencia, sino que conmociona”*¹⁸

17 Civilización y cultura. Miguel de Unamuno.

18 La salvación de lo bello. Byung-Chul Han.

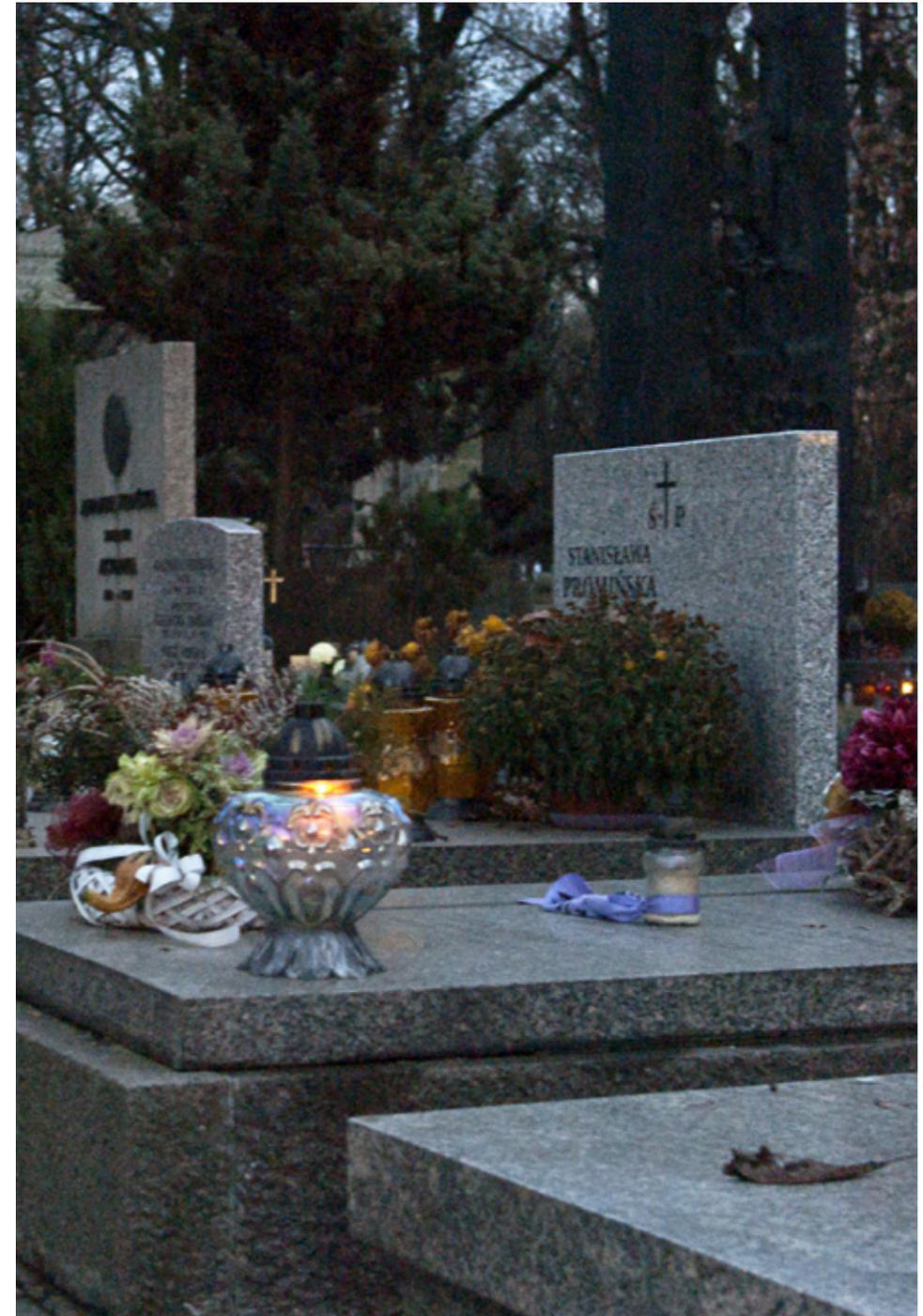


Cementerios. Tenerife, España. 2019

Esta conmoción es propia del arte, que nos da este efecto al sacarnos de nuestra esfera personal para meternos en una visión ajena del mundo. La negatividad del arte está en su mensaje críptico, no visible inmediatamente en su totalidad, permitiendo que el espectador interprete en base a sus conocimientos. Su cualidad más importante es en efecto esta y no ser tan solo técnicamente “bueno”. Ser vacíos en este sentido, en ser meros observadores que digieren su entorno para devolver nuevamente obras vacías de utilitarismo que no de cualidades, es en realidad el fin del arte. En definitiva, debemos poder tener lo que el autor surcoreano llamaría distancia contemplativa, una cosa que para él, no permiten las imágenes a las que nos hemos acostumbrado:

*“Las imágenes están construidas hoy de tal manera que no es posible cerrar los ojos. Entre ellas y el ojo se produce un contacto inmediato, que no admite ninguna distancia contemplativa”*¹⁹

Es por esto pues que los viajes deben ser una parte esencial de la formación, al menos en lo que al arte se refiere, pues si nuestros marcos de referencia son limitados nuestras obras también lo serán, ya que nuestros referentes no son solo autores conocidos, nuestros mayores referentes y a los que menos atención les prestamos suelen ser los elementos de nuestro entorno, que carente de toda finalidad formativa en sí misma, nos impregna en el día a día. Esta distancia contemplativa que necesitamos para su transformación en arte se puede construir con el simple hecho de cambiar lo que anteriormente llame como nuestro “paisaje” y este nos enriquecerá en tanto que nos conmociona y nos cambia.



19 Por favor, cierra los ojos. Byung-Chul Han.

Sobre la identidad











“—Porque es antiguo; esta es la razón principal. Aquí las cosas antiguas no nos son útiles.

—¿Aunque sean bellas?

—Especialmente cuando son bellas. La belleza ejerce una atracción, y nosotros no queremos que la gente se sienta atraída por cosas antiguas. Queremos que les gusten las nuevas.”²⁰

Con este diálogo le explicaba el interventor al salvaje de Un Mundo feliz por qué razón estaban prohibidas las obras de arte y en general todo lo bello. El interventor estaba dedicado a una tarea, la de mantener la felicidad de esta ficticia distopía, aun fuera a costa de la belleza. La belleza en sí misma era para este personaje un peligro ya que esta tenía la capacidad tanto de complacer como de dañar. Esto es similar a cuando Byung-Chul Han describe la relación entre y la belleza:

*“Lo bello natural queda cerrado a la mera complacencia, que siempre tiene algo de autoerótico. Lo único que tiene acceso a ello es el dolor.”*²¹

El punto que distingue lo meramente complaciente de lo bello natural es el dolor. En realidad dentro de lo que podríamos considerar como dolor podríamos incluir cualquier cosa que se enfrente a nosotros, es decir, cualquier cosa que no esté destinada expresamente a agradarnos.

Esta verdad se revela entonces indispensable para la obra artística, que sin ella se queda en una simple imagen que nos agrada. Esto se logra en el arte a través de metáforas y mensajes ocultos, el artista es en realidad un maestro del encubrimiento, pues dar demasiados detalles de su objeto principal mataría este envoltorio que nos inspira a reflexionar:

*“El objeto es bello en su envoltorio, en su encubrimiento, en su escondrijo. El objeto bello solo sigue siendo igual a sí mismo bajo el velo. Cuando se desvela, se vuelve ‘infinitamente inaparente’. Ser bello es, básicamente, estar velado.”*²²

20 Un mundo feliz. Aldous Huxley.

21 La salvación de lo bello. Byung-Chul Han.

22 La salvación de lo bello. Byung-Chul Han.

Así es como para acceder a la identidad del arte, el sujeto tiene que intentar acceder no a su objeto principal sino a su envoltorio, sus metáforas. De esta forma el artista en base a ocultarse esta información a sí mismo se la oculta también al mundo. Con esto se llega a la “verdad” del arte, que es su identidad. En realidad, tampoco es que exista una forma de arte que no conlleve esto de uno u otro modo.

Para poder ver esta verdad, debemos exponernos a ella y aceptarla o, a fin de cuentas, simplemente verla. En realidad es un proceso complicado en nuestro mundo, donde el dominio de la “objetividad” nos impulsa a intentar analizar en exceso todo lo que vemos. Sin embargo el proceso de aprender a “ver” en sí mismo es muy simple:

*“El ver se expone por completo a lo que penetra en la zona desconocida de mi yo. De este modo, aprender a ver es cualquier cosa menos un proceso activo y consciente. Más bien es un dejar que algo suceda o un exponerse a un suceso”*²³

Cuando uno se expone a lo que le rodea de esta forma se da cuenta de la necesidad del viaje, no solo físico sino también intelectual, pues este nos abre el camino a otras verdades. Viajar físicamente, aunque sea por disfrute, se trata de una forma de exponerse a otros entornos y a otras formas de ver el mundo, aunque solo sea para verlo de la forma en que se nos quiere ser mostrado. Por otra parte el viaje intelectual se basa en dejar que nos permee el conocimiento de los demás a través de vías ajenas a nuestro aprendizaje.

Tener una experiencia específica del arte, donde uno tan solo se centra en el conocimiento de artistas de su propia rama es, mirado de este modo, un factor limitante. En realidad es la experiencia plural del arte lo que más nos puede ayudar a comprenderlo en sí mismo, y no solo al arte, sino también su inútil esencia como expresaría Nuccio Ordine:

*“Existen saberes que son fines en sí mismos y que -precisamente por su naturaleza gratuita y desinteresada, alejada de todo vínculo práctico y comercial- pueden ejercer un papel fundamental en el cultivo del espíritu y en el desarrollo civil y cultural de la humanidad”*²⁴

23 La salvación de lo bello. Byung-Chul Han.

24 La utilidad de lo inútil. Nuccio Ordine.

En realidad el arte no deja de ser una expresión del “yo”, pero es que este yo está compuesto por una multitud ajena a nosotros mismos. Este yo se refuerza con la ejecución de actividades que no nutren nuestro bolsillo, sino nuestra cultura, y esta a su vez se refuerza no con el aislamiento de la misma, sino con la pluralidad. Con la pluralidad podemos definir no solo que somos sino quienes no somos.

En realidad el simple hecho de definir nuestro género, nuestros gustos o valores, nos pone en contraposición con el resto del mundo. Esto se ve reflejado en la frase de Boris Groys *“Al diseñarse a sí mismo y al entorno, uno declara de alguna manera su fe en ciertos valores, actitudes, programas e ideologías.”*²⁵ y cuando uno se declara a favor de algo, por necesidad se declara en contra de lo otro.

Conocer a lo que nos oponemos es entonces una mayor definición de nuestra identidad propia y de la obra artística, así el arte nos lleva a la creación de una versión mejor de nosotros mismos y de nuestra sociedad, pues al conocer al otro lo volvemos a su vez parte de nuestro ser y esto a su vez lo impregna con un parte de nosotros.

Y es de esta manera, que el arte se revela una parte esencial de la sociedad humana, pues su utilidad radica en que nos permite ahondar en el conocimiento de nosotros mismos en un instante del tiempo dado, siempre cambiante.



25 Volverse público. Boris Groys.

Conclusiones

El arte, en todas sus formas, tiene un papel fundamental en nuestra forma de ver el mundo. Su cualidad improductiva por naturaleza, que no es más que una externalización del “yo”, nos ayuda a la reflexión y comprensión del mundo y nuestra relación con el mismo. Su inutilidad productiva es su gran bendición que permite un mayor acercamiento a la cultura a través de lo “bello”.

El artista al externalizar su individualidad también externaliza la de su ambiente exterior, pues en realidad la distinción tajante entre el “yo” y el “otro” no es posible debido a que pertenecemos a una sociedad y esta nos impregna de forma constante. La práctica de la obra artística se revela así como una suerte de espejo social a través del cual podemos ver las virtudes y lacras de una sociedad mediante la obra de un individuo concreto, pues este no puede ser ajeno a su propio ambiente.

Sin embargo, esta inutilidad propia del arte también es su gran maldición, ya que en un mundo donde todo se rige por el beneficio y donde todo aprendizaje se relega a una especie de “formación laboral”, los estudios artísticos se ven como un mero pasatiempo. Aquí nos encontramos ante una gran contradicción, pues todo el mundo aprecia el arte en alguna de sus múltiples formas y sin embargo se desincentiva su aprendizaje y estudio.

Cuando viajamos a otros lugares nos damos cuenta de que este tipo de mentalidad se mantiene alrededor del globo. El hecho de viajar nos permite empaparnos pues de otros ambientes y enriquecer esta actividad tan “inutil”. En realidad, si bien no es la intención principal de este texto, es interesante pensar en cómo la realización de actividades improductivas como viajar nos enriquece como sociedad al enriquecer culturalmente a los individuos.

Así es como la práctica artística se revela como totalmente necesaria, sea a mayor o menor escala, para el cultivo no solo individual sino colectivo de una sociedad que tiende cada vez más hacia la globalización total y que tiene la imperiosa necesidad de intentar comprenderse a sí misma.

Bibliografía

Libros

- Unamuno, M. (2018). Civilización y cultura. Menorca, España. Textos.info Biblioteca digital abierta.
- Platón. (1995). La República. Madrid, España. Alianza editorial
- Han, Byung-Chul. (2016). Por favor, cierra los ojos. Herder editorial.
- Han, Byung-Chul. (2017). La sociedad del cansancio. Herder editorial.
- Han, Byung-Chul. (2015). La salvación de lo bello. Herder editorial.
- Ordine, Nuccio. (2017). La utilidad de lo inútil. Acantilado ediciones
- Maderuelo, Javier. (2005). El paisaje, génesis de un concepto. Madrid, España. Abada editores.
- Tse, Lao. (2017). Tao Te Ching. Alianza editorial.
- Huxley, Aldous. (2008). Un mundo feliz. Barcelona, España. Debolsillo
- Groys, Boris. (2014). Volverse público. Buenos Aires, Argentina. Caja Negra.

Web

- iPhone (1.ª generación). En Wikipedia. Recuperado el 1 de Agosto de 2020 de [https://es.wikipedia.org/wiki/IPhone_\(1.%C2%AA_generaci%C3%B3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/IPhone_(1.%C2%AA_generaci%C3%B3n))
- Antroporama. (26, Enero, 2020). Esto que estás viviendo no es el presente [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=MDy8OChMuSQ&t>
- Ter. (6, Julio, 2018). Manifiesto en Defensa Del Millennial [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=1VuOVAZ97R8&t>
- Luciana Ponte. (31, Marzo, 2012). Picabia y Duchamp [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5dsJmGbCYTY>

Software

- Virtuaverse. (2020). Theta Division

Anexos

-2019 Participación en la Segunda Edición del Festival Artístico “GARBO” (Teruel)

-2020 Participación en la revista digital “Obrazy Niemal Bez Słów Magazyn IV Pracowni Interdyscyplinarnej nr 1” (Cracovia) https://issuu.com/onbs.piiv/docs/strmagazyn_1?fbclid=IwAR0OnwCky1pc4QvZOYkxkXZzcKp5ijlB4ki-QrssWAeZULWLeOB1-b8g210Y